

2 Pedro

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

² Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor.

³ Como todas las cosas que *pertenecen* a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquél que nos ha llamado a gloria y virtud;

⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

⁵ Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento;

⁶ y al conocimiento, templanza, y a la templanza, paciencia, y a la paciencia, piedad;

⁷ y a la piedad, amor fraternal, y al amor fraternal, caridad.

⁸ Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán *estar* ociosos, ni estériles en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta, es ciego, y se ha olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados.

¹⁰ Por lo cual, hermanos, procurad tanto más hacer firme vuestro llamamiento y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

¹¹ Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros *las sepáis*, y estéis afirmados en la verdad presente.

¹³ Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, el incitaros con amonestación;

¹⁴ sabiendo que en breve debo dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

¹⁵ También yo procuraré con diligencia, que después de mi muerte, vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷ Porque Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le fue enviada desde la magnífica gloria una gran voz *que decía*: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo.

¹⁹ Tenemos además la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones;

²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada;

²¹ porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del hombre; sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo* guiados por el Espíritu Santo.

2

¹ Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

² Y muchos seguirán sus caminos perniciosos, y por causa de ellos el camino de la verdad será blasfemado;

³ y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que *los arrojó al infierno* y *los entregó a prisiones de oscuridad*, a ser reservados para el juicio;

⁵ y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, la octava *persona*, pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

⁶ y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).

⁹ Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

¹⁰ y principalmente a aquellos que siguen la carne en la concupiscencia de inmundicia, y menosprecian todo gobierno. Atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores.

¹¹ Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza

y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

¹² Pero éstos, como bestias brutas naturalmente nacidas para presa y destrucción, hablan mal de cosas que no entienden, y perecerán en su propia corrupción,

¹³ y recibirán la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar del placer en pleno día. Éstos son suciedades y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus engaños.

¹⁴ Tienen los ojos llenos de adulterio, y no pueden dejar de pecar. Seducen a las almas inestables, tienen un corazón ejercitado en la codicia; son hijos de maldición.

¹⁵ Han dejado el camino recto, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó la paga de la maldad.

¹⁶ Mas fue reprendido por su iniquidad; una asna muda, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

¹⁷ Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tempestad; para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

¹⁸ Porque hablando *palabras* arrogantes de vanidad, seducen con las concupiscencias de la carne *mediante* lascivias a los que verdaderamente habían escapado de los que viven en error;

¹⁹ prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido de alguno, es hecho esclavo de aquel que lo venció.

²⁰ Porque si habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez se enredan en ellas y son vencidos, su postrimería viene a ser peor que su principio.

²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el

camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

3

¹ Carísimos, esta segunda carta escribo ahora a vosotros; en la cual despierto vuestro sincero entendimiento, por recordatorio;

² para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor y Salvador;

³ sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

⁴ y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como *estaban* desde el principio de la creación.

⁵ Porque ellos ignoran voluntariamente esto; que por la palabra de Dios fueron *creados* los cielos en el tiempo antiguo, y la tierra, que por agua y en agua está asentada;

⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

⁷ Pero los cielos que son ahora, y la tierra, son reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸ Mas, amados, no ignoréis esto: Que un día delante del Señor *es* como mil años, y mil años como un día.

⁹ El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de conducir os en santa y piadosa manera de vivir?

¹² Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán.

¹³ Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de Él en paz, sin mácula y sin reprehensión.

¹⁵ Y considerad la paciencia de nuestro Señor por salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

¹⁶ como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷ Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que siendo desviados con el error de los inícuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸ Mas creed en la gracia y *en* el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él *sea* gloria ahora y para siempre. Amén.

Santa Biblia Reina Valera Gómez

The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2021-01-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 25 May 2022 from source files dated 25 May 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2